

fueron los historiadores que dudaron de las palabras de Colmenares: lo hizo incluso el deán de la catedral de Segovia Tomás Baeza, pese a que tuvo en sus manos el libro.

Hubo de ser el canónigo archivero Cristino Valverde del Barrio quien en su *Catálogo de incunables de la Catedral de Segovia* (1930) lo describiese. El Sinodal se imprimió tomando como modelo el manuscrito que se conserva en la misma catedral y es un libro pequeño (96 páginas con un tamaño de 175x235 mm), en formato 4ª (pliego doblado dos veces), elaborado en papel toscó, grueso y sin filigrana, con fibras de lino muy cortas y fibriladas. El catálogo de Valverde llevó al investigador francés A. Lambert a darle forma a la idea de la presencia del impresor Juan Párix (de quien era buen conocedor de su etapa francesa) en Segovia, comparando las características tipográficas de los libros de la catedral con otros que llevaron a Lambert a concluir que Párix había pasado por Segovia antes de instalarse en Toulouse. Lambert señala una fecha entre 1472 y 1476 para el *Sinodal* y afirma sin dudas que se imprimió en España, y duda entre Segovia o Salamanca.

Segovia, centro editorial

Actualmente, las razones que llevan a pensar en Segovia no son definitivas una a una, pero sí en su conjunto: en la catedral hay ejemplares de la mayoría de las obras compuestas por Párix, ahí está también el códice manuscrito que sirvió para la impresión del *Sinodal*, el tema es evidentemente local, Segovia tenía una fluida relación con Roma, desde donde es probable que llegase el tipógrafo, sin olvidar la capacidad técnica de la ciudad en el trabajo con el metal...

No ha sido fácil para muchos aceptar que Segovia fuese el sitio del primer impresor español. Sin embargo, hacia 1470 había en Segovia un estudio de gramática, lógica y filosofía moral, tal vez de grado universitario; la ciudad era Corte con Enrique IV y gozaba

de un notable desarrollo industrial y artesano (en ella estaba la Casa de la Moneda).

La imprenta, que se había inventado en Alemania, se fue expandiendo por Europa a partir del saqueo de Maguncia en 1462; el primer país al que llegó fue Italia, en 1466; pronto comenzaría a haber imprentas en Suiza, Francia... Italia no tardó en convertirse en una potencia editorial (en seguida llegó a contar con imprentas hasta en setenta ciudades, y en cantidades tales como 150, que son las que había en Venecia en 1500). A España no llegaría la imprenta hasta la década de los 70, cuando llegaron a la península buen número de impresores llamados por mecenas o atraídos por el naciente mercado. La mayoría de ellos procedía de Italia, lo que explica que la letra redonda o romana fuera la más común.

De Alemania a Francia

De Juan Párix sabemos que era alemán de Heidelberg sin mucho indagar: él mismo hizo constar ese dato en los colofones de los libros que compuso. No era raro encontrar tipógrafos alemanes trabajando en el resto de Europa, pero hay algo que delata que Párix llegó a España desde Italia: el tipo de letra que utilizaba, llamado redondo o romano por el lugar de su invención. Sin embargo, quienes han buscado a Párix en Roma han descubierto que en 1471 había en Roma doce tipógrafos: de todos menos uno se conoce el nombre, y ninguno de los once identificados es Párix... De Roma Párix llegó a Segovia y de ahí hubo de marchar a Toulouse (donde moriría en 1502) tras sus problemas por haber impreso en España un libro considerado herético: *De confessione*, de Pedro de Osma.

La historia de un libro antiguo es a menudo tanto la de la investigación que lleva a su descubrimiento como la de su composición. Puede que aún haya novedades con respecto a la pugna por saber cuál fue nuestro primer libro impreso. De momento el *Sinodal* parece tener ganada la partida.